

Adelheid Hanke-Schaefer. *Totenklage um Deutschland. Echo deutscher Stimmen im Werk von Jorge Luis Borges*. Berlin: Verlag Walter Frey 2007. 171 pp.

En la introducción de su libro, Adelheid Hanke-Schaefer señala que hay muchas huellas de la literatura alemana en la obra de Borges. Se encuentran referencias en las notas, las citas, la terminología y los paralelos intertextuales. La autora propone investigar qué función desempeña el discurso alemán en la obra de Borges. Examina su prosa, su poesía y los textos críticos que él publicó en *Sur* y *El Hogar*. Su análisis es tanto un estudio de recepción como un esfuerzo de interpretar la obra de Borges dentro del contexto del Holocausto. Con respecto a este, la autora se interesa en especial por el cuento *Deutsches Requiem*.

Para empezar, la autora aclara la fascinación de Borges por la lengua alemana. Considera los años que pasó en Ginebra durante su juventud como una etapa clave: allí Borges aprendió la lengua alemana, que le dio acceso a tanto la cultura alemana como la judía. En los años veinte, Borges se interesó mucho por el expresionismo alemán, y tradujo varios poemas al español para introducir esta corriente en Argentina. Pero su interés por la literatura alemana era mucho más amplio. La autora discute los paralelos intertextuales entre la obra de Borges y la de varios autores y filósofos alemanes: Heine, Meyrink, Kafka, Schopenhauer, Nietzsche y Mauthner. Aunque este capítulo dedicado a la recepción muestra bien la influencia de autores alemanes en la obra de Borges, es una pena que la autora no explique las elecciones que ha tomado con respecto a la selección de las obras discutidas. Además, el enfoque no es sistemático. Por ello, falta una visión claramente demarcada del impacto de la literatura alemana, que seguramente es aún más amplio que muestra la autora.

En el segundo capítulo se discuten los artículos críticos que Borges publicó en *El Hogar* entre los años 1936 y 1940, y en *Sur* entre 1937 y 1946. Antes de empezar con su análisis, la autora refiere a Alfonso de Toro, quien argumentó que en los textos de Borges tenemos que ver con una intertextualidad simulada, ya que los textos no se refieren a un contexto extratextual. La autora considera que los textos críticos y algunos cuentos de los años 1936-1946 no corresponden con la autorreferencialidad sugerida por de Toro. Sin embargo, otros autores ya han mostrado que eso no es nada excepcional. Los estudios de Edna Aizenberg, Daniel Balderston y Annick Louis, a quienes la autora alude más tarde, ya mostraron que una lectura histórica-política de los textos de Borges es posible y esclarecedora. La autora demuestra lo mismo en su propio estudio. Es interesante que trate de inscribir el contexto argentino dentro de la discusión del Holocausto, en la que normalmente el discurso latinoamericano apenas juega un papel.

Entre las publicaciones de Borges en las revistas se encuentran tanto reseñas de obras alemanas y breves biografías de autores, como comentarios de estudios de historia de la literatura alemana. La autora se enfoca en el papel de Borges como mediador entre la cultura alemana y la hispanoamericana. Es importante destacar aquí que él jugaba su papel de crítico en una ciudad donde la problemática del nacionalsocialismo y del antisemitismo era tan actual como en Europa. Los acontecimientos allí tenían repercusiones en Buenos Aires. La autora afirma que las reacciones de Borges ante el nazismo están relacionadas directamente con su interés por la política local. Se opuso fuertemente a los germanófilos en Buenos Aires que, según él, tenían una visión equivocada de la cultura alemana. En la visión de Borges, la cultura alemana y la judía estaban ligadas íntimamente. La idea de una simbiosis alemana-judía determinó la perspectiva tomada en sus ensayos: se manifestó como defensor de la cultura judía reprimida. Compuso su propio canon literario alemán en el que las contribuciones judías tienen una posición prominente.

Así, sus publicaciones sirvieron como contrapeso moral a la censura que ejecutaron los nacionalsocialistas.

La autora parece contradecir su propio argumento cuando afirma, después de analizar los artículos interpretándolos dentro del contexto político, que Borges no era una persona políticamente comprometida. Según ella, Borges utilizaba *Sur* como foro de discusión porque la postura tomada por los editores de la revista correspondía con sus propias convicciones. La examinación de los ensayos demuestra muy claramente la preocupación de Borges tanto por la política europea como por la nacional. Lo que tal vez quisiera decir la autora es que Borges normalmente no comentó la situación política tan directamente como en *Sur*; en sus cuentos, como demostrará más tarde en su análisis, las referencias al contexto histórico son indirectas y ambivalentes.

La autora se enfoca bastante en las estrategias retóricas que utilizaba Borges para desarrollar su argumento. Los ensayos tienen una estructura dialógica y representan una red de convicciones ideológicas. La polifonía provoca una distancia irónica, así que el tono de los textos es ambivalente. Según la autora, los ensayos se relacionan con los cuentos que se publicarían más tarde: los diferentes tipos de textos están ligados mutuamente por el diálogo intertextual del discurso borgiano. Con respecto a eso, es ilustrativa la manera en que la autora relaciona el cuento 'La casa de Asterión' con los artículos que publicó Borges después de la liberación de París. En su ensayo en *Sur* escribió: '*Hitler quiere ser derrotado*', refiriéndose a la situación desesperada en la que Hitler se encontró al final de la guerra. La autora relaciona esta afirmación al minotauro que espera la llegada del salvador en su laberinto. De esta manera, la autora trata de relacionar los textos de Borges entre sí. No siempre se trata de alusiones directas, sino más bien de paralelos intertextuales.

En la segunda parte de su libro, la autora se dedica a la examinación de las ficciones de Borges. Antes de analizarlas, explica el dilema ligada a la representación del Holocausto: por un lado, hay la conciencia de que es importante contar sobre ello para evitar que esta época traumática fuera borrada de la memoria colectiva; por el otro, la representación fiel de los hechos parece imposible. Se profundiza bastante en esta discusión, pero deja de relacionarla claramente a su siguiente análisis de los cuentos.

Se estudian las ficciones que se pueden leer dentro del contexto del Holocausto. Señala que tanto en 'La biblioteca de Babel' como en 'La lotería de Babilonia' aparece un sistema dominante y totalitario, con referencia a la opresión y al sometimiento del individuo. Indica también la oposición 'civilización–barbarie' que se representa en los cuentos. El Holocausto aparece como una forma de barbarie civilizada, ya que es un régimen cruel e implacable que parte de una ideología basada en la filosofía.

Según la autora, esta es la idea que se elabora en 'Deutsches Requiem'. La perspectiva de este cuento es excepcional, ya que el protagonista no es la víctima sino el victimario. Borges describió en este cuento el nazi 'ideal': un hombre que, después de la derrota de Alemania, no siente remordimiento sino sigue siendo fiel al nazismo, y está dispuesto a morir por una ideología; ni siquiera se esfuerza por mostrar su inocencia. Se analiza el cuento con atención por las alusiones en los títulos, los nombres y las notas: estas referencias significativas inscriben el cuento en un contexto concreto. Además, se investigan la intertextualidad del cuento y las características genéricas. La polifonía parece la clave para entender la historia: las diferentes voces – la del

editor ficticio y la del autor implícito (que la autora, tal vez injustamente, iguala a la voz de Borges mismo) – deconstruyen el relato del yo-narrador.

En el último capítulo de su libro, la autora analiza algunos cuentos utópicos de Borges, demostrando la intertextualidad con la obra *Utopía* de Thomas Morus. La relación con el resto del libro no está muy claro, aunque al fin se refiere a una alusión a Adolf Hitler en el cuento ‘Utopía de un hombre que está cansado’. En ello, se refiere a Hitler con la palabra ‘filántropo’, lo que sería la idea más utópica del cuento anti-utópico. Aquí la autora muestra otra vez la importancia de la ironía en la representación del Holocausto en la obra de Borges.

El estudio de Hanke-Schaefer es un inventario de las distintas influencias de la literatura alemana en la obra de Borges, que está basado tanto en estudios previos como en la propia investigación de la autora. Desgraciadamente, la tesis del libro no resulta muy clara: una estructura equilibrada, un enfoque sistemático y una conclusión reflexiva habrían beneficiado la coherencia del libro. El argumento es, a veces, repetitivo. El mayor aporte del libro es que intenta de inscribir el discurso latinoamericano en la discusión sobre el Holocausto. Por tanto, es una contribución válida en lengua alemana.

*Meike Botterweg*  
*Radboud Universiteit Nijmegen*